

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 58: Ni siquiera me llamarás “madre”

El ensayo del día transcurrió sin problemas.

Siempre que una escena requería un desarrollo emocional entre los personajes principales, Leon y Rosvisser lo hacían con soltura, utilizando sus dotes interpretativas.

Interpretaban a la perfección escenas como: *"Aunque digamos que no nos amamos, arriesgaríamos la vida el uno por el otro"* y *"Hoy, quieras o no, vas a expresar tus sentimientos".*



Helena sentía curiosidad por cómo esta pareja podía actuar con una química tan impecable. Según Noa, la tía Rosvisser era una adicta al trabajo que dedicaba la mayor parte de su tiempo a los asuntos del clan, lo que le dejaba pocas oportunidades para explorar técnicas de actuación. El tío Leon, en cambio, era un padre guerrero de primera categoría, experto en combate y magia, pero la actuación, desde luego, no formaba parte de sus habilidades.

Y sin embargo allí estaban, capturando perfectamente la dinámica incómoda pero afectuosa entre los protagonistas de la obra.

¿Cómo era posible? Un joven dragón de una familia protegida reflexionó con profunda curiosidad.

Por supuesto, el ensayo tuvo sus peculiaridades. Una parte del guion resultó... problemática.

Esta fue la escena entre León y Claudia.

**Según la historia, Claudia era la "Emperatriz Madre" de León.
Al descubrir que su único hijo se había enamorado de la
princesa enemiga, esta severa madre impuso una férrea
oposición, convirtiéndose en uno de los principales obstáculos
en el romance de la pareja.**

**Sin embargo, al final, la Madre Emperatriz cede y permite que
su hijo busque el amor, lo que conduce al clásico final feliz.**



Sonaba bien... en el papel.

Pero en realidad llevarlo a cabo fue... un poco incómodo.

**—Señor Cosmod, es evidente que tiene una gran habilidad
para expresarse, así que ¿por qué no puede decir esta frase:
«Madre Emperatriz»? —preguntó Claudia con una ceja
levantada.**

**—Tío León, es 'Madre Emperatriz', no 'Mamá' —lo corrigió
Helena con firmeza.**

**—No, no, papá, ¡debes mostrar reverencia! No es como si
estuvieras visitando a un viejo amigo —señaló el director Noa,
tan meticuloso como siempre.**

**—Esposo, un hijo rebelde que busca el amor no te sienta bien.
Estás mejor como cautivo —añadió Rosvisser, cautivándolo
con su ingenio.**

**—Hermana mayor, tal vez deberías jugar al caballero, y Moon puede ser la princesa a la que despiertes con un beso —
intervino Moon, dejando entrever cierto favoritismo fraternal.**

¿Y qué pasa con Aurora?, te preguntarás.

Ella simplemente estaba al margen, disfrutando del espectáculo. La cosa estaba bastante animada sin que ella le echara leña al fuego.



El general León nunca imaginó que un día tendría que llamar “mamá” a un dragón.

León tenía una estricta política de "Tres cosas que no se deben hacer" cuando se trataba de dirigirse a alguien como "mamá":

- 1. **Su madre biológica:** Nunca la conoció, pues fue criado en un orfanato.**
- 2. **Cualquier persona común:** Leon estaba seguro de que la mujer capaz de dar a luz a alguien tan guapo como él debía ser de una belleza incomparable.**
- 3. **Un dragón longevo que escupe fuego:** Una esposa dragón le bastaba; desde luego, no quería una madre dragón.**

En la mayoría de los casos, los dragones eran los que gritaban “Mamá” cuando lo veían.

Por ejemplo:

¡Madre de la misericordia! ¡Es la Armadura Negra! ¡Corran, muchachos!

O, alternativamente:

—¡Maldita sea, León, cálmate! ¿Te mueres de ganas de pelea?

(Pero sólo Rosvisser diría algo así en ciertos... contextos.)

Sin embargo, la idea de dirigirse a Claudia como “Madre Emperatriz” era profundamente incómoda para León.



—Está bien; es solo nuestro primer ensayo. Quizás Leon solo necesite un poco de tiempo para acostumbrarse —dijo Claudia, calmando la situación con elegancia—. Todavía tenemos un mes para practicar, ¿no?

Helena asintió: «Todo salió bien, excepto las escenas entre tú y el tío León. Centrémonos en esta parte del ensayo de mañana».

"Está bien."

León miró por la ventana y, al ver la puesta de sol, sugirió: "¿Qué tal si nos detenemos por hoy? Podemos retomar esto mañana, 'Madre Emperatriz'".

No hace falta que vuelvas a casa esta noche, papá. Tú y mamá pueden quedarse aquí en la academia. Ir y venir nos lleva demasiado tiempo, y no queremos desperdiciarlo.

Dado que los ensayos tendrían lugar todos los fines de semana durante el mes siguiente, la sugerencia de Noa de que sus padres se quedaran a pasar la noche en la academia resultó práctica. Gracias a la minuciosa preparación de la academia, incluso habían organizado alojamiento para que los padres se quedaran el fin de semana y así apoyar la participación de sus hijos en la obra.

"¿Tiene la academia suficientes habitaciones? No quiero molestar al personal", preguntó León.

Noa negó con la cabeza: «No hay problema. La academia hizo arreglos especiales para que las familias se quedaran los fines de semana para esta competencia».



León y Rosvisser intercambiaron una mirada y asintieron sutilmente.

Quedarse en la academia no era un problema, sobre todo porque solo era una noche. En casa, Anna podía encargarse de cualquier asunto del clan en nombre de Rosvisser.

Claudia miró el reloj de pared. Ya eran más de las cuatro de la tarde. Calculó la hora mentalmente, murmurando para sí misma: «Ya casi es hora de comer...».

"¿Qué fue eso, mamá?", preguntó Helena, mirando a su madre.

Claudia negó con la cabeza con una suave sonrisa. "Nada. Helena, no me quedaré aquí esta noche".

El pequeño dragón marino parecía desconcertado. "¿Por qué no, mamá?"

"Bueno... hay algo en casa que tengo que solucionar."

"¿La tía no puede con ello?"

—No, querida, este es para mí —dijo Claudia, acariciando suavemente la cabeza de su hija—. Pórtate bien, Helena. Volveré mañana para el ensayo.

Su tono era suave, pero había un toque de firmeza que no se podía ignorar.



Helena asintió obedientemente: «Lo entiendo, mamá. Ten cuidado al volver a casa».

—Claro. Y sé bueno con tus compañeros y con tus tíos.

“¡Mmm-hmm!”

Claudia se puso el abrigo y se despidió de cada uno de los niños.

“Adiós, pequeños.”

“¡Adiós, tía!” gritaron los niños al unísono.

Claudia se volvió hacia Rosvisser: “Ha sido un placer, Sra. Melkvey”.

Ella extendió su mano.

Rosvisser comprendió al instante y también extendió su mano; un apretón firme pero moderado.

“El placer fue mío, señorita Claudia.”

Entonces Claudia se volvió hacia León y le tendió la mano.



León conocía el decoro apropiado, por lo que también le estrechó la mano.

Claudia bromeó: “Esperemos escuchar mañana una 'Madre Emperatriz' convincente”.

León se rió torpemente: "Haré lo mejor que pueda".

“Nos vemos mañana a ambos”, dijo Claudia, haciendo una ligera reverencia antes de salir del aula con pasos elegantes.

Una vez que la elegante mujer se fue, Helena suspiró con visible alivio.

Noa miró a su amiga con una sonrisa burlona: “¿En serio? ¿Tanta presión te ejerce la tía Claudia?”

Aliviada de su tensión anterior, Helena se desplomó en su silla, se cubrió la cara con el guion y suspiró: «No lo entiendes, Noa. Mi mamá es increíblemente dulce... hasta que deja de serlo. Cuando es estricta, ni siquiera tienes tiempo de levantar la cabeza».

Noa asintió solemnemente: “Mi mamá es igual”.

Detrás de ellos, la voz de la Reina Rosvisser intervino: "Noa, mamá puede oírte".

—Eh... pero mi mamá es muy amable la mayor parte del tiempo. Jeje.



Helena hizo un gesto de desdén con la mano: «Ya basta. Repasemos el ensayo de hoy».

"¡Está bien!"

"Moon también se une~"

Las pequeñas dragonas se reunieron y se sumergieron en el guión para realizar algunos ajustes finales.

León y Rosvisser intercambiaron una mirada antes de abandonar el aula en silencio.

El sol de la tarde bañó el terreno de la academia con un resplandor dorado.

Apoyados en la barandilla, la pareja disfrutó de la fresca brisa de la tarde y de la serena atmósfera del campus.

“Claudia parece bastante agradable”, dijo León.

Rosvisser apoyó la barbilla en la mano, contemplando la puesta de sol. Los tonos rojizos del cielo se reflejaban en sus ojos, haciéndolos brillar con una intensidad vívida. «Es solo nuestra primera reunión. Todos se están portando de maravilla. Ya veremos cómo evolucionan las cosas».

—Cierto —coincidió León, pensativo—. Pero algo en su personalidad, junto con lo que dijo Helena, me recuerda a alguien.



"¿OMS?"

—La esposa de mi mentor —suspiró León—. Es amable la mayor parte del tiempo, pero en cuanto mi mentor se pasa de la raya, se vuelve loca.

Rosvisser lo miró con interés: “¿Qué pasaría cuando lo perdiera?”

León se encogió de hombros. «Si fuera indulgente, le prohibirían subir a la cama. Si no, tendría que revelar todos sus secretos».

Rosvisser se rió entre dientes: "Suena serio, en realidad".

Hizo una pausa y luego agregó: “Entonces, si Claudia te la recuerda, ¿por qué te resulta tan difícil llamarla 'Madre Emperatriz'?”

León puso los ojos en blanco y se encogió de hombros. "Ese es un asunto completamente diferente".

"Hmph, tonto."

La pareja continuó su charla alegre hasta que León se estiró y decidió preguntarle a Noa dónde se quedarían esa noche.



Pero cuando levantó el brazo, la mirada de Rosvisser captó una tenue hebra gris en el dorso de su mano.

“Espera, ¿qué es esto?”

¿Qué pasa?

Rosvisser tomó suavemente el mechón gris de su mano.

Se acercaron y lo examinaron juntos...

“¿Es... cabello?” preguntó ella.

León negó con la cabeza. «No es pelo. Parece más bien... pelo de animal».

“¿Has estado teniendo mascotas?” bromeó.

"Oh, claro, tenemos cuatro dragones en casa: uno grande, tres pequeños... ¡Ay, Dios mío! El codo no.

¡de nuevo!"

Rosvisser le dio un codazo juguetón y le dirigió una mirada de desprecio.

—No tenemos mascotas. ¿De dónde habrá salido ese pelaje gris? —se preguntó Rosvisser en voz alta.



Entrecerró los ojos pensativamente. “¿Se te habrá quedado pegado cuando le estrechaste la mano a Claudia?”

Tal vez... El clan de los dragones marinos vive lejos del bullicio, así que no sería sorprendente que tuvieran mascotas como compañía.

¿Qué tipo de mascota tiene el pelaje gris? ¿Un gato? ¿O quizás un perro?

Tomando el pelaje gris de Rosvisser, León lo examinó de cerca antes de concluir:

“A juzgar por la textura, el largo y la suavidad... no es ni un gato ni un perro”.

La curiosidad de Rosvisser se profundizó: “Entonces... ¿qué es?”

Después de un momento de pausa, León respondió con una sola palabra:

**"Un burro."
Traducido por:**

๕๗๐ – RexScan

